



Martin Heidegger, *Il «Sofista» di Platone*, a cura di Ingeborg Schüssler, edizione italiana a cura di Nicola Curcio, Adelphi Edizioni, Milano 2013, 667 pp.

Con este volumen la editorial italiana Adelphi continúa la publicación de obras de Heidegger, con un texto especialmente importante: la reproducción de un curso dedicado al *Sofista* de Platón. El curso tuvo lugar en Marburgo durante el año académico 1924-1925.

Este curso tiene una relevancia particular, como señala Nicola Curcio (encargada de elaborar esta edición italiana), sea por la presencia de destacados alumnos en el aula (como Gadamer, Jonas o Arendt), sea por el momento de maduración intelectual de Heidegger que lo llevará, dos años después, a publicar su obra más importante, *Ser y tiempo* (pp. 37-38).

Si al inicio encontramos la introducción de quien preparó la edición italiana, al final accedemos a las explicaciones de Ingeborg Schüssler (redactadas en 1990), la editora en alemán, que describe cuáles fueron los diversos documentos que utilizó, entre los que destacan numerosas hojas manuscritas del mismo Heidegger (pp. 656-658), además de disponer de las notas de algunos de sus alumnos (indicados con sus nombres personales, entre los que destaca la figura de Hans Jonas, pp. 658-659).

El texto recoge unas consideraciones iniciales de Heidegger en las que, entre otras cosas, presenta su opción hermenéutica para acceder a Platón: recurrir a lo que sobre su maestro nos ha legado su principal discípulo, Aristóteles (pp. 56-57). Por eso se comprende por qué el estudio sobre el ente se convierte en una investigación sobre la verdad (*alétheia*), desde algunos pasajes del libro VI de la *Ética nicomáquea* que Heidegger expone en lo que en este volumen es considerada como «parte introductiva» (pp. 67-217).

La siguiente sección, titulada «Transición», recoge las conferencias pronunciadas tras la pausa natalicia, ya en el año 1925, con un resumen sobre lo explicado desde algunos textos de Aristóteles y con la mirada puesta en la noción de dialéctica en Platón (pp. 219-253).

Así llegamos a la parte central del curso, la interpretación del *Sofista*, que va recorriendo pausadamente las distintas ideas expuestas en el diálogo de Platón, y que ocupa todo el resto del volumen (pp. 255-611). A lo largo de las páginas, se nota un modo profundo de interpretar el texto platónico, con continuas alusiones a las palabras o frases griegas usadas por Platón y a otros textos de los Diálogos que permiten tener una visión más amplia de los temas abordados (por ejemplo, el amplio *ex-cursus* dedicado a una sección del *Fedro*, pp. 334-374).

Son muchas e interesantes las reflexiones que ofrece Heidegger a lo largo de sus conferencias sobre el *Sofista*. Desde luego, los intérpretes aceptarán algunas y considerarán otras como superadas o como «heridas» por la fuerza especulativa del expositor, en este caso un filósofo que pensaba «en grande» y que colocaba sus intuiciones en un poderoso esquema teórico. Más allá de las convergencias o las divergencias que encuentre el lector, este volumen estimula y ayuda a la comprensión de un texto platónico que conserva, a pesar del paso de los siglos, una vitalidad que sorprende y que promueve en los lectores un modo de pensar auténticamente filosófico.

Fernando Pascual, L.C.

Joaquín Mutchinick, *La soteriología plotiniana. Uno studio sulla doppia concezione del bene nella filosofia di Plotino*, Giannini, Napoli 2013, 200 pp.

Siempre reviste un interés especial el estudio de Plotino, sea por la profundidad del pensamiento de aquel filósofo del siglo III de nuestra era, sea por su «cercanía» a un cristianismo cada vez más difundido en el mundo mediterráneo.

Joaquín Mutchinick es argentino y actualmente ejerce como investigador en la Universidad de Nápoles. En este volumen, surgido como reelaboración de su tesis doctoral (defendida en 2012), busca evidenciar dos concepciones acerca del bien presentes en Plotino, una que procede de la tradición filosófica griega y otra cercana a la soteriología cristiana (p. 9).

Para ello, el Autor estructura su estudio en cinco partes (así aparecen en el índice) o capítulos (como son llamados en la Premisa). En la primera parte pone

su atención en la búsqueda filosófica del bien, con la ayuda de dos pensadores, Epicteto y Epicuro. La segunda presenta la filosofía plotiniana en su conjunto, para así comprender mejor el cuadro conceptual en el que se inserta su búsqueda del bien. La tercera parte compara el modo tradicional de tal búsqueda con el propio de Plotino, para luego, en las otras dos partes, confrontar tal búsqueda con el cristianismo.

Es sobre todo en la cuarta parte cuando Mutchinick pone en evidencia aspectos comunes y diferencias relevantes entre el pensamiento plotiniano y el cristianismo, especialmente al notar cómo para Plotino la salvación sería algo para pocos (aquellos capaces de recorrer en profundidad el camino filosófico), mientras que para los cristianos sería accesible a todos, en cuanto ofrecida como don. Por eso se comprende cómo se puede modificar la famosa frase de Nietzsche, para quien el cristianismo sería un platonismo para el pueblo, y convertirla en otra: el pensamiento de Plotino sería un cristianismo para una élite intelectual (p. 165).

Al final se ofrece una bibliografía temática, que inicia con obras más generales y luego llega a argumentos más específicos, lo cual resulta de especial utilidad para los estudiosos.

Se trata, en resumen, de una obra estimulante, que se coloca en la línea de otros historiadores que buscan conocer el mundo cultural y filosófico que acompañó a lo largo de los primeros siglos el desarrollo del cristianismo; un mundo que elaboró propuestas intelectuales, como la de Plotino, que resultan importantes también para el hombre de hoy.

Fernando Pascual, L.C.

Louis Chardon, *Una meditazione al giorno sulla Passione di Gesù*, ESD, Bologna 2013², 413 pp.

Nato nel 1595 e morto nel 1651, il domenicano Louis Chardon fu uno dei più apprezzati confessori e direttori spirituali della Parigi del suo tempo. Le diverse opere da lui scritte rivelano una solida preparazione teologica, nella linea soprattutto di sant'Anselmo e san Tommaso, unita ad una evidente capacità di meditazione spirituale. È questo anche il caso del suo libro di meditazioni sulla Passione del Signore, che l'A. volle suddividere in 366 brevi paragrafi, che non superano mai la pagina di lunghezza. Ben prima che, in tempi a noi più vicini, si sviluppasse la pubblicistica commerciale (anche in ambito spirituale) di volumi intitolati "Un anno con..." oppure "365 giorni con...", Chardon ebbe già l'intuizione di redigere il suo testo in modo tale che accompagnasse il lettore nella meditazione per tutti i giorni di un completo anno solare, incluso il giorno aggiunto negli anni bisestili.

Le diverse meditazioni si soffermano su ogni singolo versetto delle narrazioni della passione nei quattro vangeli. A numerosi versetti vengono dedicate più meditazioni, per cui ci si sofferma su di essi per diversi giorni di seguito. Chardon riflette prima di tutto su quanto viene narrato e poi ne trae conseguenze, o dispensa al lettore consigli ed esortazioni. Come giustamente scrive G. Carbone, curatore del volume, nella sua «Introduzione», con questo libro «Chardon si propone anche di educare il suo lettore alla meditazione. Parla della sua importanza e della sua necessità, delle posizioni che il corpo può assumere durante l'orazione, sull'esempio

di Gesù che prega nell'orto del Getsemani. Ne espone gli scopi: come il penetrare le verità di fede e lo scoprirle con amore...» (15).

Si trovano anche temi esposti in maniera tale che richiedono un inquadramento contestuale. A ciò provvede di nuovo l'«Introduzione» al volume, specialmente riguardo al tema dell'ira e del castigo di Dio, della redenzione e del riscatto, della soddisfazione, ecc. Se le spiegazioni fornite sono certamente utili, vorremmo suggerire per una prossima edizione del volume, di eliminare i frequenti rimandi che nel testo vengono fatti all'«Introduzione» stessa.

Questo libro di Chardon piace già dopo aver letto alcune meditazioni e la sensazione rimane man mano che si prosegue. Piace anche perché l'aspetto sentimentale/affettivo della spiritualità scaturisce da una meditazione che si giova di una teologia (cristologia e soteriologia in particolare) solida. Gli affetti spirituali, allora, non risultano vuoti sentimentalismi, ma godimento interiore che sa gioire perché medita la verità di quanto il Signore Gesù ha fatto per gli uomini e ne capisce più in profondità le "ragioni", stimolando così anche una conversione più duratura perché non fondata semplicemente su un'emozione momentanea, ma sulla contemplazione della verità intima della Passione di Cristo.

Mauro Gagliardi